

Plaza pública

para la edición del 14 de febrero de 1996.

## Neobarzonismo

Miguel Ángel Granados Chapa

● Hay una modalidad financiera del refrán que describe la desigualdad social: lo que en el pobre es borrachera en el rico es alegría. La renegociación de adeudos bancarios es diversa según el tamaño del deudor. Para los grandes, se ha establecido un programa de rescate al que se han presentado ya treinta y cinco solicitudes. Pero hay consorcios en tales dificultades que aún acogidos a mecanismos de restructuración, de plano dejan de pagar. Es decir, practican el neobarzonismo, como podríamos denominar la práctica de las empresas que no niegan deber pero anuncian que pagarán cuando puedan.

El grupo Sidek es prototípico de esta situación, que ponemos en relieve como una señal más de las enormes dificultades que pesan sobre la economía mexicana a causa de la errónea política gubernamental. El lunes 12, Sidek (es decir, su división turística, Situr) tenía que cubrir veinte millones de dólares al West Merchant Bank, y no pudo hacerlo. Simplemente incurrió en mora, debido a la negativa del banco de aceptar una prórroga en el plazo. Esa dificultad, según los expertos, contribuyó a que la Bolsa Mexicana de Valores cerrara a la baja el propio lunes.

Apenas la semana pasada, Sidek había llegado con sus acreedores a un acuerdo preliminar, que tendría que hacerse definitivo en marzo, para fijar un nuevo calendario de pagos, que implica aplazamientos hasta por diez años. El monto de la deuda de Sidek es de poco más de dos mil millones de dólares, el 70 por ciento de los cuales corresponde a acreedores mexicanos. En esa suma se incluyen más de dos mil millones de pesos, dos billones de viejos pesos, que Banamex prestó a Sidek, según notificó Alberto Barranco Chavarría en su "Empresa", por fortuna ya reanudada. El columnista se pregunta si "tenía realmente tanto futuro el grupo con sede central en Guadalajara, como para que el primer banco del país" otorgara un crédito de ese tamaño.

Los hermanos Jorge y José Martínez Güitrón, cabezas del grupo Sidek, fueron enlistados por la revista Forbes, a mediados de 1994, en las dos docenas de los mexicanos más ricos. Aunque el criterio de esa publicación para medir la fortuna de sus protagonistas es erróneo, o por lo menos discutible, porque atribuye a quienes controlan un grupo empresarial la propiedad de todos los activos de sus negocios, lo cierto es que en los años recientes, hasta el pasado, Sidek había conocido una época de gran florecimiento. Ahora, ni siquiera liquidando parte de sus activos puede enfrentar sus compromisos de corto plazo. La semana pasada obtuvo 120 millones de dólares, por la venta a las cadenas Marriot, del 65 por ciento de su participación accionaria en los hoteles Continental Plaza, situado frente al

aeropuerto internacional de la ciudad de México; y Mandarin, que apenas hace poco fue abierto en Polanco.

Ingenieros electricistas, egresados de la Universidad Autónoma de Guadalajara, los hermanos Martínez Guitrón crecieron en un ambiente empresarial. Su padre fundó en la capital de Jalisco un molino de trigo y una procesadora de maíz que produjo la famosa harina Maicena. Pero ellos, los menores de cinco hermanos, establecieron su propio negocio, de instalaciones eléctricas. A su regreso de Alemania, Jorge Martínez Guitrón obtuvo créditos con la banca de aquel país para establecer en 1970, asociado con su hermano, la Siderúrgica de Guadalajara, que constituyó el pie de cría de su consorcio

Poco después, con la construcción del hotel Plaza Las Glorias, en Puerto Vallarta, el grupo se inició en la actividad turística, donde se concentraron sucesivamente su auge y sus complicaciones financieras. En asociación con el Security Pacific National Bank y el Manufacturers Hannover Bank, los hermanos Martínez Guitrón crearon las empresas Desarrollos Turísticos del Pacífico y Desarrollos Turísticos del Caribe. Aunque su grupo dejó de ser un negocio familiar hacia 1979, cuando se financiaron a través del mercado bursátil, sólo diez años después se concretó la fórmula que permitió el crecimiento exponencial de los negocios de Situr: 45 por ciento de las acciones de cada desarrollo quedaban en su poder (con lo que obtenía además el control de las operaciones), un porcentaje igual se colocaba entre accionistas locales, y el diez por ciento se

reservaba a inversionistas extranjeros, cuya presencia favorecía la obtención del crédito en dólares, circunstancia que entre otras los ha puesto en aprietos.

Si bien están disminuyendo, los activos de Sidek son superiores en un treinta por ciento a sus adeudos, por lo que no puede suponerse que el grupo esté al borde de la quiebra. Simplemente es víctima de malos cálculos empresariales y, sobre todo, de una política de la que fueron entusiastas impulsores. No es, por cierto, la primera vez que las devaluaciones dañan a los Martínez Guitrón. En 1982 debieron suspender la construcción del tercer hotel que edificaban en Puerto vallarta, y a partir de entonces orientaron sus inversiones al mercado de tiempo compartido.

Otro contratiempo en la vida de esa familia ocurrió en agosto de 1984, cuando uno de los hermanos mayores de los dueños de Sidek, Gustavo, perdió la diputación federal a que aspiraba. Fue presentado por el PRI, y formó parte del grupo derrotado a manos de Acción Nacional, que trazó entonces su ruta triunfal en Jalisco. ■

## PLAZA PÚBLICA

MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

## Neobarzonismo

Hay consorcios en tales dificultades que aun acogidos a mecanismos de reestructuración, de plano dejan de pagar. Es decir, practican el neobarzonismo, como podríamos denominar la práctica de las empresas que no niegan deber pero anuncian que pagarán cuando puedan.



**H**AY UNA MODALIDAD FINANCIERA DEL REFRÁN que describe la desigualdad social: lo que en el pobre es borrachera en el rico es alegría. La renegociación de adeudos bancarios es diversa según el tamaño del deudor. Para los grandes, se ha establecido un programa de rescate al que se han presentado ya treinta y cinco solicitudes. Pero hay consorcios en tales dificultades que aun acogidos a mecanismos de reestructuración, de plano dejan de pagar. Es decir, practican el neobarzonismo, como podríamos denominar la práctica de las empresas que no niegan deber pero anuncian que pagarán cuando puedan.

El grupo Sidek es prototípico de esta situación, que ponemos en relieve como una señal más de las enormes dificultades que pesan sobre la economía mexicana a causa de la errónea política gubernamental. El lunes 12, Sidek (es decir, su división turística, Situr) tenía que cubrir veinte millones de dólares al West Merchant Bank, y no pudo hacerlo. Simplemente incurrió en mora, debido a la negativa del banco de aceptar una prórroga en el plazo. Esa dificultad, según los expertos, contribuyó a que la Bolsa Mexicana de Valores cerrara a la baja el propio lunes.

Apenas la semana pasada, Sidek había llegado con sus acreedores a un acuerdo preliminar, que tendría que hacerse definitivo en marzo, para fijar un nuevo calendario de pagos, que implicaría aplazamientos hasta por diez años. El monto de la deuda de Sidek es de poco más de dos mil millones de dólares, el 70 por ciento de los cuales corresponde a acreedores mexicanos. En esa suma se incluyen más de dos mil millones de pesos, dos billones de viejos pesos, que Banamex prestó a Sidek, según notificó Alberto Barranco Chavarría en su "Empresa", por fortuna ya reanudada. El columnista se pregunta si "tenía realmente tanto futuro el grupo con sede central en Guadalajara, como para que el primer banco del país" otorgara un crédito de ese tamaño.

Los hermanos Jorge y José Martínez Güitrón, cabezas del grupo Sidek, fueron enlistados por la revista *Forbes*, a mediados de 1994, en las dos docenas de los mexicanos más ricos. Aunque el criterio de

esa publicación para medir la fortuna de sus protagonistas es erróneo, o por lo menos discutible, porque atribuye a quienes controlan un grupo empresarial la propiedad de todos los activos de sus negocios, lo cierto es que en los años recientes, hasta el pasado, Sidek había conocido una época de gran florecimiento. Ahora, ni siquiera liquidando parte de sus activos puede enfrentar sus compromisos de corto plazo. La semana pasada obtuvo 120 millones de dólares, por la venta a las cadenas Marriot, del 65 por ciento de su participación accionaria en los hoteles Continental Plaza, situado frente al aeropuerto internacional de la ciudad de México; y Mandarín, que apenas hace poco fue abierto en Polanco.

Ingenieros electricistas, egresados de la Universidad Autónoma de Guadalajara, los hermanos Martínez Güitrón crecieron en un ambiente empresarial. Su padre fundó en la capital de Jalisco un molino de trigo y una procesadora de maíz que produjo la famosa harina Maicena. Pero ellos, los menores de cinco hermanos, establecieron su propio negocio, de instalaciones eléctricas. A su regreso de Alemania, Jorge Martínez Güitrón obtuvo créditos con la banca de aquel país para establecer en 1970, asociado con su hermano, la Siderúrgica de Guadalajara, que constituyó el pie de cría de su consorcio

Poco después, con la construcción del hotel Plaza Las Glorias, en Puerto Vallarta, el grupo se inició en la actividad turística, donde se concentraron sucesiva-

El grupo Sidek es prototípico de esta situación, que ponemos en relieve como una señal más de las enormes dificultades que pesan sobre la economía mexicana a causa de la errónea política gubernamental.

mente su auge y sus complicaciones financieras. En asociación con el Security Pacific National Bank y el Manufacturers Hannover Bank, los hermanos Martínez Güitrón crearon las empresas Desarrollos Turísticos del Pacífico y Desarrollos Turísticos del Caribe. Aunque su grupo dejó de ser un negocio familiar hacia 1979, cuando se financiaron a través del mercado bursátil, sólo diez años después se concretó la fórmula que permitió el crecimiento exponencial de los negocios de Situr: 45 por ciento de las acciones de cada desarrollo quedaban en su poder (con lo que obtenía además el control de las operaciones), un porcentaje igual se colocaba entre accionistas locales, y el diez por ciento se reservaba a inversionistas extranjeros, cuya presencia favorecía la obtención del crédito en dólares, circunstancia que entre otras los ha puesto en aprietos.

Si bien están disminuyendo, los activos de Sidek son superiores en un treinta por ciento a sus adeudos, por lo que no puede suponerse que el grupo esté al borde de la quiebra. Simplemente es víctima de malos cálculos empresariales y, sobre todo, de una política de la que fueron entusiastas impulsores. No es, por cierto, la primera vez que las devaluaciones dañan a los Martínez Güitrón. En 1982 debieron suspender la construcción del tercer hotel que edificaban en Puerto Vallarta, y a partir de entonces orientaron sus inversiones al mercado de tiempo compartido.

Otro contratiempo en la vida de esa familia ocurrió en agosto de 1994, cuando uno de los hermanos mayores de los dueños de Sidek, Gustavo, perdió la diputación federal a que aspiraba. Fue presentado por el PRI, y formó parte del grupo derrotado a manos de Acción Nacional, que trazó entonces su ruta triunfal en Jalisco.

• • •

## CAJÓN DE SASTRE

Aunque lo mismo pudo decirse de él a mediados de enero del año pasado, quizá están transcurriendo las últimas horas de Roberto Madrazo como gobernador de Tabasco. Ni siquiera debió tomar posesión de su cargo, el último día de 1994, pues desde antes quedó claro que se había valido de malos modos para ser elegido. Y si el presidente Zedillo hubiera perseverado en el distanciamiento que hizo notorio al no asistir a su toma de posesión, su retirada habría sido un costo político menor para un sistema que cada día muestra más claramente que dio de sí, y que es preciso someter a reparaciones generales. En conflicto no sólo con una porción importante de la sociedad que presuntamente gobierna, ligado por intereses financieros con el sector que lo apoya, y ahora tensa su relación con Pemex y el gobierno federal, su posición es insostenible.